

CRÓNICA DE LA CELEBRACIÓN DE LOS 900 AÑOS DE LA CARTA DE CARIDAD

Mariela Jerez, OCSO

1



El 16 de junio de 2019, Solemnidad de la Santísima Trinidad, tuvo lugar en el monasterio de Cîteaux, en Francia la celebración de los 900 años de la promulgación de la *Carta de Caridad*.

La *Carta de Caridad* es el equivalente a las Constituciones de un Estado o de una Orden Religiosa actual. Este texto ha evolucionado, desde su primera aprobación en 1119 por Calixto II hasta 1167. Expresa la voluntad de los monjes de amarse entre hermanos repartidos por toda Europa, gracias a la unanimidad de la interpretación

concreta de la vida monástica según la *Regla* de san Benito, especificada por el “*nosotros*” en los usos de Cîteaux. Este texto se llamaría *Carta de Caridad* porque su contenido, al rechazar la carga de cualquier impuesto material, perseguiría únicamente la caridad y la utilidad de las almas en las cosas divinas y humanas.

1 Abadesa del Monasterio Nuestra Señora de Quilvo, Chile.

Este aniversario se celebró en el contexto de la reunión de la Comisión Central de la OCSO (órgano que prepara el Capítulo General). Esto permitió la participación de varios abades y abadesas de la OCSO provenientes de todos los continentes (por esta razón pude asistir). Se contó con la participación de las dos Órdenes (Orden Cisterciense de la Común Observancia y Orden Cisterciense de la Estricta Observancia) y las varias congregaciones de la familia Cisterciense: Dom Mauro Lepori, Abad General de la Común Observancia; Dom Eamon Fitzgerald, Abad General de la OCSO; la Madre María Ángelines de Frutos Benito, Madre General de la Congregación Cisterciense de San Bernardo de las Huelgas; la Madre Mary Helen Jackson, Madre General de las Bernardinas de Esquermes. También había muchos laicos cistercienses y personas eruditas que tienen profundos vínculos espirituales y de amistad con Cîteaux. Al respecto hay que entender que Francia tiene una profunda huella cisterciense por ser el lugar donde nació Císter. Entonces ahí “lo cisterciense” es bien apreciado y conocido.

La celebración de los 900 años fue un encuentro vivido en el gozo de reconocernos como hijos de Roberto, Alberico y Esteban, donde pudimos expresar el agradecimiento por la gran intuición evangélica que marcó el Císter desde sus orígenes.



En la mañana del domingo, después de los avisos y ensayos, me fui a vagabundear por el monasterio y terminé en la Iglesia mirando cómo los hermanos de la *Schola* ensayaban, y me quedé contemplando el inmenso icono de los tres padres fundadores que tienen. En el icono se ve a san Roberto con la Regla, san Alberico con el plano del

monasterio y san Esteban con la *Carta de Caridad* en la mano. Y mirando más atentamente a san Esteban, descubrí un detalle que me ayudó mucho a entrar en este misterio de la fiesta de la Santísima Trinidad y del 900 aniversario de la *Carta de Caridad*: la letra “C” de la palabra *Caritatis* está dibujada en el más puro estilo medieval de las miniaturas, y dentro una pequeña imagen de la institución de la Eucaristía: Jesús y los discípulos a la mesa. Me impresionó mucho, aunque no entendía por qué. Pero todo se iluminó con el gesto del lavado de los pies en la Misa.

A las 9:30 hs tuvimos la conferencia de Madre Hildegarde Brem, Abadesa del Monasterio Maria Stern, en Austria, sobre la historia y la peculiaridad de la *Carta de Caridad*.

A las 11:15 hs, cuando llegó la hora de la Misa, había un gentío inmenso, de una diversidad impresionante. Jesús Eucaristía fuente de CARIDAD volvía a estar presente y a animarnos a caminar siempre más profundamente en el surco trazado 900 años atrás por nuestros Padres, especialmente por san Esteban, autor de la *Carta de Caridad*. La entrada de la Misa sólo tendría la procesión del abad de Císter y de los Generales y Generalas. ¡Y empezó todo! Cuando se dio el aviso del lavado de los pies, los abades designados se sacaron sus vestimentas sacerdotales: alba, casulla y estola, y tomando una fuente, un jarrito y una toalla comenzaron a lavar los pies. El lavatorio era de la siguiente manera: arrodillarse, lavar los pies, besar los pies y después el que había sido lavado tenía que imponerle las manos a quien lo había lavado; y quien lo había lavado tenía que pasarle las cosas para que él lavara a otro, mientras tanto se cantaba *Ubi Caritas et Amor, Deus ibi est = donde hay amor y caridad, Dios ahí está*.

Empezó dom Olivier Quenardel, el abad de Cîteaux y los dos Abades Generales, y así como chispa que prende en un cañaveral se expandió el lavado de los pies... Se lavaban los pies unos a otros, se amaban unos a otros, todos discípulos del Señor... sin distinción, con una libertad y un gozo que el mundo no conoce, ni puede dar... Sentí profundamente que la vida monástica es una gran REVOLUCIÓN de CARIDAD, si nos dejamos alcanzar por el Amor. Una Revolución que rompe todos los esquemas del mundo para traer la vida Trinitaria de Dios: el Amor que se arrodilla frente al Otro.

En la tarde, tuvo lugar una mesa redonda, con los superiores generales de la Familia Cisterciense, sobre la actualidad de la *Carta de Caridad*.

Mi sensación era como si el Cenáculo de Císter se sumergiera en el seno de la Trinidad y como si el Corazón de la Trinidad explotara, se abriera en el Cenáculo de Císter... Creo que la eterna novedad del carisma cisterciense es la "vida común", espejo de la vida de la Trinidad que traspasa todas nuestras miserias para llegar al mundo cada vez que entramos (¡¡como sea!!) en el milagro del gesto bienaventurado del lavatorio de los pies.



Que nuestros Padres Fundadores rueguen por nosotros para que nos abramos más al Río de Amor que brota del Corazón de Dios y que llega a nosotros por el don precioso de la vocación cisterciense.

*Monasterio Nuestra Señora de Quilvo
Casilla 17 D – Curicó
CHILE*